

## Mensaje cuatro

### La visión del Cristo glorioso

Lectura bíblica: Ap. 1:9—2:1, 7

#### I. El libro de Apocalipsis es “la revelación de Jesucristo”, y éste es un libro acerca de los vencedores—1:1, 3; 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21; 21:7; 22:18-19; 12:11:

- A. La Nueva Jerusalén es la totalidad de los vencedores:
  - 1. Los vencedores serán la Nueva Jerusalén en la era venidera, la era del reino milenario, como precursor de la Nueva Jerusalén en la eternidad—2:7; 3:12.
  - 2. En la Nueva Jerusalén en la eternidad, todos los creyentes serán vencedores—21:7.
- B. En el libro de Apocalipsis lo que el Señor desea y edificará es Sion, los vencedores—14:1; Sal. 51:18; 102:21; 128:5; 135:21; Is. 41:27; Jl. 3:17.
- C. A fin de ser constituyentes de la novia vencedora de Cristo (Ap. 19:7), debemos ver la visión del Cristo glorioso presentada en Apocalipsis 1:
  - 1. Estamos en esta tierra por causa de la palabra de Dios (el Cristo revelado) y el testimonio de Jesús (la iglesia que testifica)—vs. 2, 9-20; 19:10.
  - 2. Necesitamos estar en nuestro espíritu para recibir la visión del Cristo glorioso, quien es el Hijo del Hombre en medio de los candeleros de oro—1:10, 13a; cfr. 4:2; 17:3; 21:10.

#### II. Cristo como Hijo del Hombre es el Sumo Sacerdote, “vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro” (1:13), para cuidar con ternura a las iglesias en Su humanidad y nutrirlas en Su divinidad:

- A. El Hijo del Hombre es Cristo en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad, y el pecho es una señal de amor:
  - 1. Cristo está ceñido por los lomos, es decir, fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero en Apocalipsis 1 Él está ceñido por el pecho a fin de cuidar las iglesias que produjo por Su amor.
  - 2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercitada y motivada por el amor y con él para nutrir a las iglesias.
- B. Cristo se ocupa de las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—Ap. 1:13a:
  - 1. Él arregla las lámparas de los candeleros para que estén en una condición apropiada, lo cual significa que nos cuida con ternura para que estemos contentos, complacidos y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:
    - a. La presencia del Señor provee una atmósfera de ternura y de calor humano que alegra nuestro ser, al brindarnos descanso, consuelo, sanidad, limpieza y ánimo.
    - b. En la iglesia podemos disfrutar la atmósfera placentera producida por la presencia del Señor para recibir el nutritivo suministro de vida—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.
  - 2. Él despabila las lámparas del candelero, eliminando todas las cosas negativas que nos impiden brillar—Éx. 25:38:
    - a. La parte quemada del pabalo, la pavesa, representa las cosas que no concuerdan con el propósito de Dios y que deben ser eliminadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y todo lo nuestro que pertenece a la vieja creación.
    - b. Él despabila todas las diferencias que existen entre las iglesias (las faltas, deficiencias, fracasos y defectos) a fin de que sean iguales en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.
- C. Cristo se ocupa de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, lo cual es representado por el cinto de oro que ciñe Su pecho, para nutrir a las iglesias—Ap. 1:13b:

1. Él nos nutre consigo mismo como el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas a fin de que crezcamos y maduremos en la vida divina para ser Sus vencedores que llevan a cabo Su economía eterna.
2. Como el Cristo que anda en medio de las iglesias, Él llega a conocer la condición de cada una de ellas, y como el Espíritu que habla a las iglesias, despabila y llena los candeleros con aceite fresco, el suministro del Espíritu—2:1, 7.
3. A fin de participar en Su mover y disfrutar de Su cuidado, tenemos que permanecer en las iglesias.

**III. La antigüedad celestial del Señor es representada por el hecho de que Su cabeza y Sus cabellos son tan blancos como blanca lana, como nieve—1:14; Dn. 7:9; Job 15:10; cfr. Cnt. 5:11.**

**IV. Los siete ojos del Señor son como llama de fuego para vigilar, observar, escudriñar, juzgar al iluminar, e infundir—Ap. 1:14; 5:6; Dn. 10:6:**

- A. Los ojos de Cristo llevan adelante el mover y la operación de Dios en la tierra, puesto que siete es el número de compleción en el mover de Dios.
- B. Los ojos del Señor son como llama de fuego y su fin principal es juzgar—7:9-10; Ap. 2:18; 19:11-12.

**V. Los pies del Señor son semejantes al bronce bruñido, fundido en un horno, lo cual significa que Su andar perfecto y brillante lo califica para ejercer el juicio divino—1:15a; Ez. 1:7; Dn. 10:6.**

**VI. La voz del Señor es como estruendo de muchas aguas (Ap. 1:15b; cfr. 14:2), lo cual es un estruendo ensordecedor, el estruendo de la voz del Dios Todopoderoso (Ez. 1:24; 43:2) en su seriedad y solemnidad (cfr. Ap. 10:3).**

**VII. Cristo es Aquel que sostiene en Su mano a los brillantes mensajeros de las iglesias—1:16a, 20:**

- A. Los mensajeros son las personas espirituales de las iglesias, los que sobrellevan las responsabilidades por el testimonio de Jesús.
- B. Los mensajeros, cuya naturaleza es celestial y tienen una posición celestial al igual que las estrellas, son aquellos que tienen un mensaje fresco de parte del Señor para Su pueblo—2:1a.
- C. Dado que los hermanos que toman la delantera están a Su diestra, ellos no tienen que retraerse, pues en realidad es Cristo quien asume la responsabilidad por Su testimonio.

**VIII. De la boca de Cristo sale una espada aguda de dos filos, la cual es Su palabra que discierne, juzga y aniquila a fin de hacer frente a las personas y las cosas negativas—1:16b; He. 4:12; Ef. 6:17.**

**IX. El rostro de Cristo es como el sol cuando resplandece en su fuerza (Dn. 10:6) con miras a la iluminación que juzga para traer el reino—Ap. 1:16c; Mt. 17:2; cfr. Mal. 4:2; Jue. 5:31; Mt. 13:43.**

**X. Cristo es el Primero y el Último, lo cual nos asegura que nunca dejará Su obra incompleta, y es el Viviente, que hace que las iglesias, la expresión de Su Cuerpo, sean vivientes, frescas y fuertes—Ap. 1:17-18a.**

**XI. Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades—v. 18b:**

- A. La muerte es la que recoge y el Hades es el que guarda, pero Cristo anuló la muerte en la cruz y venció el Hades en Su resurrección—2 Ti. 1:10; Hch. 2:24.
- B. Si permitimos que el Señor tenga el terreno, la oportunidad y la manera de moverse y actuar entre nosotros, al ejercitarnos para negar nuestro yo, tomar la cruz y perder la vida de nuestra alma, entonces la muerte y el Hades estarán bajo Su control—Mt. 16:18, 21-26.